



ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

- Sonidos iniciales del habla: el primer sonido, y el segundo y siguientes (Schaeffer, Raphael y Kollinzas, 2005). Hemos de empezar por este nivel si nuestro alumno no imita ningún sonido. Los sonidos iniciales del alumno influirán y afectarán a la velocidad y perfección con que adquiera habilidades sólidas del habla, por lo que habremos de elegir estos sonidos cuidadosamente. Empezaremos el entrenamiento con sonidos similares o idénticos a aquellos que el alumno ya produce: los sonidos nuevos se construyen mejor partiendo de los antiguos, así que habremos de escuchar los sonidos que emite como parte de su “mutismo funcional”, o preguntar a sus padres o a otras personas relevantes de su contexto. Hemos de asegurarnos de que los sonidos iniciales del alumno son fácilmente distinguibles unos de otros, ya que esto hará más fácil la tarea de aprendizaje de sonidos nuevos. Si es posible, deberemos enseñar sonidos iniciales que sean prolongables o continuables (ah, m, s...). Esto hace más fácil la introducción precoz de las sílabas porque se pueden mezclar más fácilmente que los no prolongables (como d, p...). Tenderemos que elegir una amplia variedad de sonidos e intentaremos probar o muestrear con el espectro completo del lenguaje. Cuanto más amplia sea la gama de sonidos iniciales, más rápidamente desarrollará el alumno habilidades sonoras que le resulten utilizables o aprovechables.

a) El primer sonido:

1. Preparación del alumno para la imitación verbal. Tiene dos pasos:

-enseñar a producir ruidos o sonidos para aumentar la proporción de vocalizaciones del alumno: recompensaremos al alumno por la pronunciación de cualquier clase de sonido. Inmediatamente después de que emita un sonido, le daremos un trozo de comida o un objeto deseado, y refuerzo social. Si conoce el signo para la comida o el objeto, podemos hacerle signar para pedir la recompensa. Podemos facilitar las vocalizaciones con juego motor suave.

-entrenar la creación de ruidos o sonidos para enseñar al alumno a producir sonidos después de que los produzca el educador: cuando el alumno esté vocalizando con regularidad, elegiremos uno de los sonidos que produzca con más frecuencia y empezar a decirlo una vez cada 30 segundos. Hay que escoger el sonido que planeemos enseñar a imitar el primero. Recompensaremos al alumno con comida o con un objeto deseado (posiblemente pedido con un signo) y refuerzo social cada vez que vocalice durante el intervalo de 5 segundos que se produce inmediatamente después de que el adulto diga el sonido. Recompensaremos estas vocalizaciones con refuerzo social pero no con comida o juguetes. Así, le enseñamos a vocalizar después de que nosotros pronunciemos el sonido, pero sin disminuir su frecuencia de vocalización.



2. Enseñanza del primer sonido imitado: cuando el alumno esté vocalizando después de nosotros, le enseñaremos a imitar el sonido que hemos elegido como una ayuda de vocalización. Empezaremos con un reforzamiento diferencial por la pronunciación del sonido que el adulto hace. Recompensaremos con comida u objeto deseado cuando el alumno produzca tanto el sonido que produce el adulto como con uno similar o que lo contenga.

b) *El segundo sonido y los siguientes*: enseñaremos el segundo sonido después de que imite de forma constante el primero, y el tercero después de que imite el primero y el segundo de forma constante y así sucesivamente. Enseñaremos cada sonido nuevo primero aisladamente, después alternando bloques de pruebas con el sonido nuevo y bloques de pruebas con los sonidos antiguos, y finalmente, en ensayos dispuestos aleatoriamente con el sonido nuevo y todos los antiguos.

c) *Ayudas, apoyos*: las vocalizaciones imitativas se pueden apoyar de diversas maneras:

- uso de sugerencias táctiles y visuales
- destacamiento o señalamiento por contraste
- extensión o prolongación de sonidos
- repetición de sonidos
- mandando vocalizar al alumno
- imitando los propios sonidos del alumno

d) *Errores*: los trataremos igual que se tratan los errores en el aprendizaje de los signos, es decir, proporcionándole ayudas y permitiéndole corregirse a sí mismo. Los tipos de errores más frecuentes son los errores-sin-sonido y los errores-entre-sonido.

e) *Refuerzo*: podemos dar un refuerzo social (“bien hecho”, abrazar, besar, “chocar las cinco”...), o darle o pedirle que signe por un objeto deseado o una actividad. Después, podemos repetir el sonido que el alumno ha imitado para enfatizar su corrección.

f) *Criterios de adquisición*: el alumno será capaz de imitar un sonido o una sílaba determinada cuando la pronuncie constantemente después de que lo haga el adulto, con un criterio de entre 85 y 90 por 100 de respuestas correctas.

- Aumentar y mejorar el habla en niños no vocales o mínimamente vocales (Lynch Barbera, 2007): esta autora señala que el mejor contexto para fomentar el habla en niños de este nivel es comenzar por estimular la petición a través del lenguaje signado. Primero han de seleccionarse los primeros cinco signos sobre los que se trabajará. Después, comenzaremos a trabajar, emparejando la palabra oral con el signo y el ítem en situaciones naturales, por ejemplo, cuando abrimos una bolsa de patatas, diremos y signaremos tres veces la palabra “patata” antes de entregarla al niño. Deben trabajarse los cinco signos-palabras a la vez. Después, daremos ayuda física al niño para la producción del signo. Muchos de los niños comenzarán a realizar aproximaciones al signo de



forma independiente, e incluso a la palabra. Una vez que el niño tiene varios signos aprendidos, y los emplea de forma espontánea, comenzaremos a retrasar la entrega del refuerzo durante unos segundos, esperando una aproximación a la palabra por parte del niño. No debemos esperar más de unos segundos, ya que los adultos no tenemos el control sobre el deseo de hablar del niño. Además de esta técnica, existen otras maneras adicionales a través de las cuales podemos insistir en la producción vocal. Una de ellas es enriquecer el contexto del niño a través del bombardeo mediante palabras solas. Por ejemplo, si un niño está subiendo las escaleras, no diremos “Juan sube hasta arriba las escaleras”, sino que diremos “arriba, arriba, arriba”. Se trata simplemente del emparejamiento verbal de situaciones con palabras concretas (repetir tres veces la palabra). Otra técnica es la dar refuerzo por cualquier balbuceo, jerga, sonido o aproximación a la palabra que el niño haga. Se puede probar también la técnica de proponer al niño juegos de motricidad gruesa y de grandes movimientos (aula de psicomotricidad, aula Snoezelen...), ya que para algunos niños el juego vigoroso y las actividades sensoriales resultan en un aumento de la producción vocal. Finalmente, la autora recomienda un trabajo “físico” sobre los órganos emisores del habla.

- Modelos-bombardeo auditivo para favorecer el desarrollo vocálico (Gortázar, 2002): el procedimiento tiene tres partes principales:
 - Programar periodos cortos de modelado o imput prelingüísticos: se trata de dar al niño modelos repetidos de vocalizaciones prelingüísticas y de reforzar aptitudes de escucha y, si es procedente, la imitación. Los periodos o tiempos de “bombardeo” pueden integrarse en situaciones de juego interactivo. Los modelos son enfatizados hablando algo más alto y lento que lo habitual.
 - Seleccionar un sonido, incluso ocasionalmente dos o tres en niveles iniciales, de acuerdo con el nivel de desarrollo vocálico del chico. Se comienza generalmente por las vocales y por consonantes visibles. Cuando el niño comienza a producir algunas vocales, se pueden introducir también diptongos o directamente las consonantes aisladas o en sílabas simples. Posteriormente se van introduciendo nuevas consonantes. Si el chico ya produce algunos sonidos o vocalizaciones, se pueden usar estos en las primeras sesiones para reforzar su producción y/o facilitar la imitación.
 - Introducir combinaciones de sílabas no duplicadas: se pueden seleccionar varias vocalizaciones distintas e ir alternándolas en días consecutivos, para ello elijiremos siempre vocalizaciones del mismo nivel de desarrollo.Las técnicas pueden ser variadas, y podemos usarlas a la vez:
 - Modelado/bombardeo en vídeo o caset de aproximadamente 5 minutos de duración que se le pone al niño en casa o colegio, mientras está jugando o en situación libre.



- Modelado/bombardeo en juegos circulares y/o juegos de acción/atención conjunta
 - Si al niño le gusta que le canten, se programan una serie de canciones para cantarle durante el día donde aparece el sonido o sonidos objetivo de forma repetida.
 - Incentivar el uso o atención hacia juguetes con sonidos (granjas de sonidos, por ejemplo)
 - Se prepara una lista de 2 ó 3 palabras, protopalabras o sonidos con significado (se incluyen onomatopeyas contextualizadas) que incorporen, en posición inicial o final de palabra, el sonido objetivo.
- Aumento de vocalizaciones (Lovaas, 1990):
 - Paso 1: el niño y el educador deben estar sentados cara a cara, y a una distancia de medio metro a un metro. Como los niños suelen dejar de vocalizar cuando sienten ansiedad, es importante que la situación sea muy agradable. Intentaremos evitar la utilización de demasiados estímulos aversivos para las rabietas y la autoestimulación, ya deberían encontrarse en niveles manejables.
 - Paso 2: pediremos al niño que diga «Habla», y reforzaremos inmediatamente cada vocalización con elogios y con comida. Se puede repetir la indicación entre cada cinco y diez segundos. Intentaremos establecer un «flujo» o «ritmo natural» agradable para las órdenes.
 - Paso 3: si el niño no produce ningún sonido, podemos ayudarlo físicamente con cosquillas, caricias o actividades corporales (como los saltos) que pueden inducirle a vocalizar. Reforzaremos inmediatamente cualquier sonido que produzca el niño. Si este tipo de apoyo no consigue producir ninguna respuesta vocal, se puede retroceder al programa de «imitación de expresiones faciales» y mezclar ese entrenamiento con los apoyos para la vocalización.
 - Pecs fase 1 (Frost y Bondy, 2010): el sistema por intercambio de imágenes en su fase inicial puede contribuir, además de a la adquisición de la función de petición mediante un símbolo, a la aparición de la primera palabra, por el apoyo visual al lenguaje y por la restricción de estímulo verbal del adulto, ya que en esta fase, el adulto dirá únicamente el nombre del objeto deseado por el niño cuando este haya hecho la petición. El objetivo de esta fase es, al ver un objeto altamente preferido, el individuo seleccionará el símbolo del objeto, se acercará al adulto, y dejará el símbolo en la mano del adulto. Se necesitarán dos adultos para implementar esta fase, uno que dará la ayuda física (se colocará detrás del niño) y el otro que será el receptor de las peticiones del niño y el que entregará el objeto deseado cuando el niño lo haya pedido. Mientras el individuo alcanza el objeto, el adulto ayuda físicamente al niño para coger el símbolo, alcanzar y dejar el símbolo en la mano abierta del otro adulto. Una vez que el símbolo es colocado en la mano abierta del adulto, éste refuerza verbalmente al niño: “chocolate, chocolate” e



inmediatamente le entrega al alumno el objeto solicitado. Poco a poco iremos retirando la ayuda física, conforme el niño vaya comprendiendo cómo conseguir sus deseos. Se continuará mostrando la palma abierta para que el niño deje allí su petición. Poco a poco, iremos retirando también esta ayuda.

- El primer signo: una petición expresando un deseo (Schaeffer, Raphael y Kollinzas, 2005). Partiendo de un objeto, comida, actividad...(por ejemplo, patatas) altamente deseado por el niño, le daremos ayuda para que coloque las manos en la posición del signo “patatas” e inmediatamente después le entregaremos una patata. Para moldear las manos del alumno, agarraremos sus manos y formaremos con ellas completamente el signo, a la vez que verbalizamos la palabra correspondiente, dando un golpe con las manos colocadas en el signo mientras decimos cada una de las sílabas de la palabra. Cuando retiramos la ayuda física porque el alumno va poco a poco integrando la configuración del signo, retiraremos también la ayuda vocal, y en algunos de los casos, el alumno termina diciendo la última sílaba de la palabra (encadenamiento hacia atrás).
- Estrategias para la emisión de sonidos (Barrat et al., 2002):
 - Para conseguir que el aire de sus pulmones salga a través de la boca, utilizar juegos en los que haya que soplar (con globos o trozos de tela) o hacer pompas. También se pueden utilizar instrumentos musicales o molinillos de viento. Si el niño no está preparado para imitar, hemos de intentar que por lo menos, observe. Observaremos si el niño prueba alguna de estas actividades cuando no estemos mirando.
 - Fomentar el movimiento de sus labios. Si el niño se siente cómodo mirándose al espejo o sentado sobre tus rodillas frente a ti, le animaremos a que explore los labios y la cara del adulto con sus ojos y con sus manos. Pondremos caras raras, moveremos los labios, sacaremos y meteremos la lengua y observaremos para ver si nos imita.
 - Animar al niño a usar su voz. Utilizaremos juguetes que se activen con la voz y le cantaremos a menudo. Grabaremos en una cinta sus sonidos y balbuceos para animarle a imitarlos.
 - Animar al niño a imitar o a participar en las conversaciones. Empezaremos repitiendo, de la forma más parecida posible, cualquier sonido que haga, intentando establecer turnos.
 - Si el niño balbucea, imitaremos sus sonidos y probaremos otros nuevos para ver si los repite._
- Juegos de vocalización (Johnson-Martin y cols., 1991):
 - Prestar atención a los sonidos que el niño emite de forma espontánea. Imitar el sonido y esperar para ver si él lo repite otra vez. Si produce otro sonido, imitarlo y esperar de nuevo.
 - Cuando se esté jugando con el niño, haciendo turnos para imitar al



Trastorno del lenguaje expresivo

niño, contestar a su vocalización con otra diferente, algo que se haya oído vocalizar al niño en otras ocasiones. Esperar para ver lo que hace. Si repite el sonido original, vocalizar otro sonido una vez más. Observar al niño para ver si hace algún esfuerzo para cambiar sus propios sonidos imitando los del adulto.

-Mientras se está jugando con el niño a vocalizar sonidos por turno, emitir un sonido que se haya oído vocalizar al niño en otra ocasión. Cuando éste lo imite, presentar un sonido que el niño aún no haya pronunciado ninguna vez.